

---

# Límites y perspectivas de África

*Alfredo Pérez Bravo\**

Los próximos siete años resultarán determinantes para los países africanos, algunos habrán superado el embate del cambio internacional y despegarán como naciones, otros se habrán quedado y regresarán a un estado de dependencia total que los condenará a desaparecer o a integrarse al territorio de otros estados con mejor suerte. África dejará de ser el monolito de atraso para fragmentarse en zonas de desarrollo y áreas de inmovilidad.

De hecho ya hay un perfil del continente que nos habla de estos contrastes: África central y el llamado “Cuerno de África” —al norte del costado oriental— se sumen en una desesperante cadena de conflictos; Marruecos, Túnez y Egipto en el norte, han optado con éxito por mejores condiciones de vida; Argelia, aunque con enorme potencial, todavía no acierta a despegar. En el sur la situación es alentadora, los países tienen recursos y varios de ellos han alcanzado importantes niveles de desarrollo: Sudáfrica, Botsawana, Zimbabwe, Namibia y, en el Océano Índico, Mauricio y Seychelles. En África occidental los países se alternan, Ghana ha dado un impresionante ejemplo de reordenamiento y superación; Senegal ha hecho considerables avances, y Côte d’Ivoire podría repuntar ya que tiene infraestructura. Nigeria merece un apartado especial, es el país-continente de la región con grandes recursos pero también con grandes desafíos; es tal su potencial de éxito y de fracaso que en cualquier momento puede subir o caer.

Entre otras precisiones, aquellos países africanos que logren despegar tendrán que nutrir una imagen internacional menos negativa que los desligue de conflictos cercanos pero no propios. Tenemos análisis como el que realizara el Comité para la Crisis de la Población (CCP), publicado en Washington,<sup>1</sup> que asegura que África es el continente donde más sufre el ser humano, de acuerdo con el resultado que dan estadísticas relativas a la economía, la salud, la nutrición, la

---

\* Embajador de México en Argelia.

<sup>1</sup> “Dures conditions de vie africaines”. *Jeune Afrique*. Núm. 1639, 4 al 10 de junio de 1992.

---

educación, etcétera. El informe del CCP distingue cuatro categorías: la primera en la cual el sufrimiento humano resulta extremo, en ella se ubican 27 países de los cuales 20 son africanos (entre ellos Mozambique, Somalia, Sudán, Zaire y Angola); la segunda categoría, la de fuertes sufrimientos humanos, incluye a Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Mali y Togo. Sólo Mauricio y Seychelles se encuentran en la tercera categoría, ahí el sufrimiento es moderado. La cuarta, "donde no se sufre", la encabezan Dinamarca, Países Bajos, Bélgica, Suiza y Canadá.

Éste es un ejemplo de muchos otros estudios internacionales que si bien sus fuentes resultan correctas, su impacto en la opinión pública de países fuera de la región, globaliza imágenes con resultados parciales de la realidad. El lector desprenderá sólo conclusiones negativas sobre África, a menos que sea uno de los tantos inversionistas que han logrado espectaculares negocios en el continente. El error de muchos observadores radica en la conveniencia de generalizar la situación de las distintas naciones de la región, quizás porque sea más fácil y digerible la información del conjunto que la de cada una de sus partes. Sin embargo, con esto no se busca negar que la mayoría de los países africanos vivan las peores condiciones económicas y sociales, pero al menos se pretende subrayar que hay entre ellos otros que han logrado mejores niveles de vida y algunos más que tienen los recursos y la voluntad, y sólo requieren de tiempo. El "afropesimismo" se nutre de realidades inimaginables, empero, también responde a intereses que buscan desprestigiar una región que bien puede encontrar nuevos socios y, por lo tanto, nuevas oportunidades.

En un sentido más constructivo, aunque no sean muchos, existen estudios como el que realizara, durante 1991, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que derivó de un ejercicio de evaluación sobre el Programa de Acción de dicho organismo mundial para la Recuperación Económica y el Desarrollo de África, 1986-1990 (PANUREDA), cuyos resultados se publicaron este año<sup>2</sup>, algunos de los cuales se presentan en los siguientes párrafos. En este documento de capital importancia para los miembros de la organización, se describen los problemas que enfrentan los africanos, los logros, los fracasos y, en menor medida, las soluciones de conjunto y de fondo; representa una buena guía para internarse en la problemática de la zona y parece entender algunas explicaciones de la misma.

La primera interrogante que plantea África es la del porqué de su atraso. Es evidente que su tardío surgimiento al escenario de naciones independientes y su falta de experiencia en la gestión gubernamental, colocaron a los países africanos en una significativa desventaja. Muchos de ellos llegan a la emancipa-

<sup>2</sup> Cfr. Informe del secretario general de la UNCTAD. Nueva York, núm. TD/B/1280/Add. 1/Rev. 1, 1992.

ción sin la menor infraestructura, otros la tienen al momento de declarar su independencia pero ahí mismo pierden los cuadros de técnicos y especialistas que la manejaban. Los grupos que acceden al poder reclaman apoyos internacionales, en una época en que la alternativa tenía sólo dos opciones: capitalista y socialista. La mayoría de ellos opta por esta última, aunque en realidad es Moscú el que despliega una mayor actividad entre las nuevas naciones africanas, mucho más que la que realizó Washington en ese momento. A sólo tres décadas muchos de estos jóvenes socialistas tienen que comenzar de nuevo, el modelo no les funcionó, además de que muchos otros gobiernos —antes apoyados por Europa— resisten cada vez menos los excesos de sus dirigentes quienes se empiezan a ver forzados a dejar la tarea gubernamental que para varios habría resultado un negocio personal, en detrimento de cualquier progreso colectivo.

Es así como África enfrenta una serie de factores endógenos que han limitado su crecimiento: infraestructuras deficientes, falta de cuadros capacitados, falta de mecanismos para movilizar los recursos nacionales, ineficiencia en la utilización de éstos, alta dependencia de la importación de bienes de consumo e insumos para la producción, excesiva vulnerabilidad por la fluctuación de los precios internacionales de los productos básicos, elevadas tasas de crecimiento demográfico, luchas civiles y conflictos militares, problemas de refugiados, actos de desestabilización exterior, así como desastres naturales, esto es, sequías, desertificación, plagas, etcétera. Entre los factores exógenos destacan el estancamiento del crecimiento mundial y la débil demanda de exportaciones africanas, la caída de los precios internacionales de los productos básicos, el deterioro del comercio exterior con la zona, la disminución de las corrientes de capital, los elevados niveles de la deuda y de su servicio, y el surgimiento de nuevos polos de pobreza que demandan ayuda internacional.

Ante la desoladora situación del continente africano, la Organización de las Naciones Unidas propuso, en 1985, la elaboración de la PANUREDA con un periodo de cinco años. Entre las actividades más importantes previstas por el programa estaban la racionalización de la política de inversión pública, una mayor movilización del ahorro interno, la mejora de la gestión financiera, la administración fiscal y el control de los gastos públicos; estas medidas se incluyeron en el marco de los programas de ajuste estructural (PAE), que ya se realizaban apoyados por el FMI y el Banco Mundial.

Para principios de los noventa, 28 países de África subsahariana aplicaban algún PAE. El objetivo básico de los programas era restablecer las condiciones necesarias para el desarrollo y sentar los cimientos para la transformación y el desarrollo económicos y sociales a largo plazo; las primeras medidas se centraron en la estabilización macroeconómica. Los resultados han sido diversos: en

Ghana se adoptaron políticas de reforma en varios sectores, que se han venido aplicando ininterrumpidamente desde 1983, a diferencia de Madagascar y Togo; en Egipto se ha buscado consolidar la estructura productiva a través de reformas económicas graduales con un menor desgaste social y político; en Senegal se llevaron adelante algunos intentos, pero sin mayor éxito, y en países como Guinea, Mozambique y Tanzania apenas se inician estos paquetes de reformas. Otros como Angola, Somalia y Burundi, por problemas políticos internos, no han podido aplicar las recetas del FMI.

El renglón fiscal ha observado avances importantes, sobre todo en los últimos siete años. En él varios países africanos lograron aplicar restricciones en los gastos públicos e introducir mejoras en la recaudación fiscal. Algunos países como Ghana, Gambia, Senegal y Tanzania, pudieron reducir de manera notable sus déficits fiscales; algunos como Zaire, Santo Tomé y Príncipe y Mozambique, tuvieron menos éxito. Sin embargo, la reducción de los gastos fiscales afectó a algunos sectores sociales como la salud, la educación, la vivienda, etcétera. Ello se tradujo en el primer impacto negativo del ajuste. Por lo que se refiere al control de la inflación, los países de África del norte alcanzaron las reducciones más importantes: en el resto del continente la tasa media anual durante el último lustro de los años ochenta fue de 30%; algunos otros registraron tasas muy altas como Somalia 57.5%, Zambia 61.8%, Zaire 81% y Sierra Leona 88.7%. En algunos países de África occidental (Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Niger, Senegal y Togo) la moneda está sobrevaluada (franco CFA), lo que refleja menor costo en las adquisiciones y, por lo tanto, índices ficticios de menor inflación.

En política industrial el continente ha hecho muy poco, a diferencia de las políticas comerciales, donde hay una tendencia a la liberalización. Gambia, Ghana, Mauritania y Senegal han simplificado sus estructuras arancelarias y han liberado casi todas las importaciones; por ese rumbo van Guinea, Malawi, y Mali. El sector agrícola empieza a recibir cierta atención, en algunas naciones como Ghana han mejorado los incentivos a la agricultura al reducir impuestos y al aumentar los precios de los productos. A mediano plazo, Egipto, Libia, Nigeria, Senegal y Uganda, han dedicado 25% de las inversiones del sector público a la rehabilitación y la mejora del renglón agrícola, con los objetivos de alcanzar la autosuficiencia y la seguridad alimentaria. El sector público ha resultado ser una pesada carga para las economías africanas. Los PAE han buscado congelar la contratación, reducir el personal y, en algunas ocasiones, los salarios. Gambia redujo en 25% el tamaño de su gobierno, Guinea en 17%, y Mozambique en 10%; asimismo, despidió a más de 25 000 funcionarios. No obstante, estas medidas apenas se empiezan a considerar en Benin, Burundi, República Centroafricana, Chad, Madagascar, Mali, Mauritania, Santo Tomé

y Príncipe, Senegal, Uganda y Zaire. En este contexto también se ha buscado privatizar empresas de gobierno; destaca el caso de Guinea donde se han desincorporado más de 100 empresas públicas.

El crecimiento de la población de África, de más de 3% anual, sigue estando por encima de la producción alimentaria. Los países con el aumento demográfico más importante son: Kenia, Libia, Uganda, Tanzania, Zambia, y Zimbabwe, en los cuales la mayor parte de la población es menor de 20 años. En África los problemas demográficos inciden en la elevada tasa de fecundidad y mortalidad, la rápida urbanización, y la migración de gente joven, sobre todo a centros urbanos. Por lo que concierne a la situación de la mujer africana, en general se reconoce el importante papel que juega en la producción de alimentos, comercio, pequeña empresa y cohesión familiar; sin embargo, viejas tradiciones y prácticas culturales obstaculizan la plena participación de la mujer en las decisiones gubernamentales, en la iniciativa privada, y en otros campos.

La cuestión ambiental también adquiere un matiz dramático. La degradación del medio ambiente amenaza seriamente a los recursos naturales de África; en algunos casos los efectos negativos ya han impactado sectores como el agrícola, el ganadero y el de la silvicultura. Están en peligro bosques, tierras de cultivo y de pastoreo, cuencas marinas y sistemas fluviales.

De acuerdo con cifras del Banco Mundial, en las últimas décadas han desaparecido de África 65 000 000 de hectáreas de bosques, y cada año se talan 3.7 millones de hectáreas, es decir 0.6% de la superficie forestal. Si se considera que la tasa de repoblación forestal tiene una proporción de 1 por 29, dentro de los próximos 170 años se habrán talado todos los bosques del continente. Hay países como Côte d'Ivoire, Nigeria y Madagascar, cuya cubierta vegetal ha sido destruida hasta en 80%. Particularmente serio resulta el caso de este último país insular, de cuya superficie total 80% era de bosques; hoy, la capa forestal llega apenas a 16%, y se calcula que, de seguir ese ritmo de destrucción, para el año 2020 todos sus bosques habrán desaparecido, junto con especies vegetales y animales únicas en el mundo. En el caso específico de esta impresionante exterminación de recursos, varias son las causas: la tala inmoderada que busca satisfacer requerimientos de energía (leña), de nuevas tierras de cultivo y pastoreo, para una población en constante crecimiento, con métodos inadecuados de producción agrícola, sin preparación ni planificación, y que debe de enfrentar, entre otras adversidades, la caída de los precios internacionales de sus productos básicos; estas desordenadas actividades provocan el aumento del ritmo de erosión del suelo, que pasa a afectar otras tierras.

Etiopía, por su parte, sufre los embates de la erosión; al año pierde 290 toneladas métricas por hectárea de capa superficial de tierras, sobre todo en las

laderas más pronunciadas. El deterioro ambiental está afectando a zonas marinas de África, lagunas costeras y aguas de las mareas; en zonas de las costas occidentales del continente son frecuentes las inundaciones y la erosión marina. Fenómenos similares ocurren en las cuencas de los ríos y los lagos.

### Desarrollo de las economías africanas

Según datos de la Comisión Económica para África (CEPA)<sup>3</sup>, las tasas de crecimiento del PIB han mejorado en los últimos años, aunque no lo suficiente para estar por encima de la tasa de crecimiento demográfico. En África oriental y meridional, así como en África occidental, superaron el promedio regional, mientras que en África del norte y central el crecimiento fue menor.

CUADRO 1 Proporción de la producción y tasa de crecimiento por región y agrupación económica, 1987-1989 <sup>4</sup>				
Grupos	PIB per cápita en 1988	Porcentajes de crecimiento		
		1987	1988	1989
África del norte	1,093.10	-0.4	1.8	2.8
África del Sahel (al sur del Sahara)	188.40	1.4	4.5	1.5
África central	533.70	-1.5	1.4	1.6
África oriental	245.00	3.5	3.3	3.8
África meridional	372.80	1.6	4.0	3.3
Países de la OPEP	1,489.20	-1.1	1.2	3.0
Países no exportadores de petróleo	351.00	1.7	3.8	3.1
Países menos avanzados	218.60	3.1	2.5	3.5

En África occidental el crecimiento varió de manera significativa de un país a otro. En términos de productividad se registró una disminución de 9% en Burkina Faso a 56% en Cabo Verde. Nigeria resulta un caso especial, ya que

<sup>3</sup> Documento de la CEPA. "Alternativa africana a los PAE: marco para la recuperación y la transformación." Nueva York, E/CA/CM.IS/6/Rev.2, 1989.

<sup>4</sup> "Resumen del estudio de las condiciones económicas y sociales en África, 1989-1990". CEPA.

a pesar de sus conflictos sigue siendo la economía dominante de la subregión, sobre todo por su importante producción de petróleo; en 1989 alcanzó una tasa de crecimiento de 3.3%. África central, con la zona del Sahel (límite del desierto), son las áreas donde se da el menor avance. Por el contrario, África meridional mostró un fuerte crecimiento de los sectores agrícola y manufacturero. Botswana y Mauricio tuvieron tasas de crecimiento excepcionalmente altas, el primero de 13% anual y el segundo de hasta 8%; Ghana se situó un poco abajo con 6%.

De acuerdo con los anteriores indicadores, el PANUREDA demostró que ya varios países africanos están trabajando con PAE; detectó que muchos más, sobre todo los que tienen que importar petróleo, encuentran un entorno exterior más difícil. No obstante, surgieron otros problemas: algunas medidas de ajuste crearon deficiencias sociales como desempleo, menores recursos para educación, para salud, etcétera; la liberalización del comercio en países sin bases industriales, tuvo como consecuencia una inundación de productos “chatarra” y otros sin control de calidad como el de medicinas y productos infantiles. Por ello, una de las conclusiones de la evaluación del referido programa señala:

...no hay fórmula universal de gestión económica eficaz que sirva para todo, cosa que a los países de África les ha costado hacerle entender a la comunidad internacional...Estos nuevos programas no deberían centrarse exclusivamente en las medidas de política macroeconómica sino que también deberían abordar las cuestiones sectoriales con objeto de lograr la diversificación y la transformación de las economías africanas.

No cabe duda que el panorama para el continente, en su conjunto, se presenta poco alentador; sin embargo, puede resultar mucho más constructivo destacar los avances de algunos países africanos como se apunta al inicio del presente ensayo. En todo caso, los elementos que deben tenerse presentes son el de la pobreza —en varias naciones extrema—, el cual obliga a considerar estrategias de desarrollo que tiendan a cambios estructurales pero al mismo tiempo que no descuiden los beneficios sociales, y el de la mentalidad, este último de mayor trascendencia para cualquier proyecto o iniciativa. Se debe cambiar la concepción sobre las cosas, pasar de una idea rentista a una productiva, de subestimaciones a racionalización de recursos, del fracaso al esfuerzo colectivo, del corto al largo plazo, de la tribu a la nación.

Los africanos deben, cualquiera que sea su país, escapar de ese retraso que más que hallarse en las calles se encuentra en la visión de la vida, de su colectividad. Esto debe ocurrir con urgencia, ya que el continente está expuesto además a una mayor marginalización de los centros económicos y financieros mundiales. “Los países en desarrollo de África, Asia y Medio Oriente, que-

darán excluidos de los grupos (económicos) regionales, y por lo tanto ajenos a los beneficios del libre comercio, a menos que mantengan un desarrollo ya sea a través de prosperidad o democracia”.<sup>5</sup>

Los africanos, al igual que países de otras regiones en el mundo, tienen una carrera contra el tiempo. Sus proyectos nacionales dependen ahora de alcanzar cohesiones sociales sólidas, equilibradas; deben generar desde su interior modelos propios de autogobierno, con un sentido de eficiencia y servicio. Deben esperar más de ellos mismos que del exterior. Seguramente su consolidación generará imágenes más positivas y, por lo tanto, nuevas posibilidades de participación internacional con los consecuentes beneficios.

---

<sup>5</sup> “Beware of the three-way split”, ensayo del Strobe Talbott publicado en *Time*, v. 139, núm. 24, 15 de junio de 1992.

---